



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
TRABAJO FINAL DE GRADO

Sistematización de un proyecto de intercambio intergeneracional del grupo de adultas mayores Gamas

Luján Ríos Aloy

C.I 4.750.579-2

Tutora: Profa. Adj. Mónica Lladó

DICIEMBRE 2020

ÍNDICE

1) RESUMEN	3
2) INTRODUCCIÓN.....	4
3) REFERENTES CONCEPTUALES.....	6
a) SENTIDOS SOBRE VEJEZ	6
b) VEJEZ Y PARTICIPACIÓN	9
c) LO INTERGENERACIONAL	11
d) PROGRAMAS INTERGENERACIONALES	12
e) ANTECEDENTES DE PROYECTOS INTERGENERACIONALES EN LA REGIÓN	15
4) PREGUNTAS Y OBJETIVOS	19
5) METODOLOGÍA DE SISTEMATIZACIÓN.....	20
6) SISTEMATIZACIÓN	26
a) ¿QUÉ POSIBILITÓ QUE SE LLEVE A CABO EL PROYECTO?.....	26
b) ¿DE QUÉ MANERA SE INVOLUCRAN LAS ADULTAS MAYORES EN EL DISEÑO E IMPLEMENTACIÓN DEL PROYECTO?.....	28
i) SOBRE EL DISEÑO DE LOS TALLERES	28
ii) SOBRE LOS ENCUENTROS INTERGENERACIONALES	31
c) ¿CÓMO SE DAN LAS RELACIONES INTERGENERACIONALES EN ESTOS ENCUENTROS?.....	33
d) ¿DE QUÉ MANERA CONTRIBUYEN LOS ENCUENTROS INTERGENERACIONALES A CONSTRUIR SENTIDOS SOBRE LA VEJEZ EN LAS Y LOS PARTICIPANTES?.....	35
7) ARTICULACIÓN CONCEPTUAL.....	36
a) ÉTICA DE LAS INTERVENCIONES COMUNITARIAS.....	36
b) PARTICIPAR PARA TRANSFORMAR Y TRANSFORMARSE.....	37
c) CONSTRUYENDO SENTIDOS SOBRE VEJEZ EN EL ENCUENTRO ENTRE GENERACIONES	38
8) IMPLICACIÓN	41
9) CONSIDERACIONES FINALES	43
10) REFERENCIAS	45

Resumen

El presente trabajo sistematiza la planificación e implementación de un proyecto llevado adelante durante el año 2019 por el grupo de adultas mayores Gamas de la Policlínica Complejo América. La cual se encuentra ubicada en un complejo habitacional que lleva el mismo nombre, en el barrio Colón, situado geográficamente al noroeste de Montevideo. El proyecto denominado “Ni pasivas ni agotadas”, fue financiado por el Fondo Fortalecidas de la Intendencia de Montevideo, que busca proporcionar recursos económicos a proyectos con perspectiva de género creados por mujeres, con el propósito de habilitar su empoderamiento.

En el marco de este proyecto, se realizaron encuentros intergeneracionales entre las adultas mayores que forman parte del grupo Gamas y niñas/os de dos grupos de la Escuela N° 266, 4° B en el primer semestre y 3° C en el segundo. Se tomarán como ejes de análisis las condiciones de posibilidad que contribuyeron a que se lleve a cabo el proyecto, la participación de las adultas mayores en el diseño e implementación de los encuentros intergeneracionales, la relación entre generaciones que se habilitaron allí, y su posible contribución en la construcción de sentidos sobre la vejez en las y los participantes.

A partir de la sistematización de la experiencia, se espera arribar a aprendizajes que contribuyan a pensar el rol de la psicología en el primer nivel de atención en salud, además de ser insumos para problematizar la participación en la vejez y la intergeneracionalidad en otros proyectos.

Introducción

La pirámide poblacional del Uruguay presenta como una de las características salientes la longevidad. Las personas adultas mayores constituyen el 14%, número que según proyecciones seguirá aumentado, dado que la esperanza de vida es creciente (INE, 2016). Según la Organización Panamericana de la Salud (s.f), el envejecimiento de la población es un fenómeno que se da a nivel mundial, debido a que por primera vez en la historia la mayor parte de la población tiene una esperanza de vida de 60 o más años.

Alcoba y Scholssberg (2009) señalan que se genera una contradicción, en un mundo que envejece la vejez es desacreditada, ya que los sentidos asociados a la vejez son mayoritariamente negativos: enfermedad, pasividad, dependencia, pérdida de autonomía, fallas en el cuerpo, pérdida de atributos estéticos, entre otros (Berriel, 2008).

Paradójicamente, contrario a estos sentidos negativos, la mayoría de las personas adultas mayores poseen un alto grado de autonomía (INE, 2016). Es decir, que en la actualidad las personas no solo son más longevas, sino que en general gozan de una buena calidad de vida. Por esa razón, se torna necesario como sociedad problematizar estos sentidos cristalizados, así como también, revisar y redefinir los roles que tradicionalmente se les otorga a las personas adultas mayores. Con las/os propias/os viejas/os que los encarnan, pero también con otras personas.

En ese sentido, es un desafío propiciar espacios de participación de las personas adultas mayores, en los que a partir del encuentro con otras/os se reelaboren las miradas sobre las vejeces. Así, en el intercambio entre personas de distintas generaciones, podría iniciarse y anticiparse una construcción alterna de la vejez y el envejecimiento en las nuevas generaciones (Alcoba y Scholssberg, 2009).

Los intercambios intergeneracionales que se generen con el propósito de habilitar relaciones de cooperación y que fomenten la participación activa, darán lugar a experiencias y aprendizajes significativos, que beneficiarán a quienes participen así como también a la comunidad a la cual pertenecen. En consecuencia, se puede afirmar que los intercambios intergeneracionales, permiten no sólo la reelaboración de sentidos sobre la vejez, sino que propician el desarrollo de todas las personas. En tanto a partir de la participación y la solidaridad se fomenta la convivencia, dando lugar a sociedades más inclusivas (Mosquera, A. et al., s/a).

El presente trabajo sistematiza una experiencia enmarcada en el Programa de Practicantes y Residentes de Facultad de Psicología en convenio con la Administración de Servicios de Salud del Estado (ASSE), a través del cual estudiantes del ciclo de

graduación de Facultad de Psicología realizan prácticas pre profesionales insertos en servicios de salud de primer, segundo o tercer nivel de ASSE.

Se sistematiza un proyecto de intercambio intergeneracional entre el grupo de adultas mayores Gamas de la Policlínica Complejo América y dos grupos de la Escuela N° 266. Dicho proyecto tiene como fortaleza a destacar el lugar que ocuparon las adultas mayores en el diseño e implementación de los encuentros. Se trató de un proceso colaborativo entre las integrantes del grupo y el equipo de coordinación. Así pues, las adultas mayores se involucraron activamente en la planificación de los encuentros, no solo teniendo un rol protagónico en la toma de decisiones sobre cómo llevarlos adelante, sino que también coordinando algunos momentos dentro de los mismos. El proyecto tenía como propósito además de favorecer procesos de autonomía en las adultas mayores, propiciar la construcción de sentidos sobre la vejez distintos a los hegemónicos en las y los participantes.

Por esa razón, resulta pertinente reflexionar sobre las condiciones del contexto que posibilitaron que se llevara a cabo un proyecto con estas características, rescatar los efectos de este modo de participación en las adultas mayores, la relación entre generaciones que se habilitó en los encuentros intergeneracionales, y su posible contribución en la construcción de sentidos sobre la vejez en las y los participantes.

Los conocimientos que surjan a partir de la sistematización de estos ejes serán aportes para pensar la participación en la vejez y la intergeneracionalidad en el contexto escolar. Así como también, para diagramar acciones de promoción de salud en el marco del Programa de Practicantes y Residentes, y en primer nivel de atención en salud de ASSE.

Referentes conceptuales

Sentidos sobre vejez

Envejecimiento y vejez se han enunciado a lo largo de la historia como unas de las principales preocupaciones existenciales de los seres humanos. Hasta el siglo XIX vinculada especialmente a un plano existencial y singular. Sin embargo, en el siglo XX como consecuencia de los desarrollos científicos, cambios sociales y económicos, que dieron lugar a un incremento masivo de la esperanza de vida, se redimensionan y reformulan estas preocupaciones en planos sociales, políticos e institucionales (Pérez, 2004)

En la actualidad el envejecimiento de la población es un fenómeno a nivel mundial, dado que por primera vez en la historia la mayor parte de la población tiene una esperanza de vida de 60 o más años (OPS, s.f). No obstante, no todas las personas envejecen bajo las mismas condiciones. El sistema capitalista y patriarcal, genera desigualdades, pobreza y exclusión social. En ese sentido, no es lo mismo envejecer en el norte global que en el sur, al igual que no lo es siendo hombre, mujer o disidencia. Envejecimiento y vejez están condicionados por dimensiones como género, etnia, nivel socioeconómico, entre otros atravesamientos. Por esa razón, la longevidad si no es acompañada por condiciones dignas puede reforzar procesos de exclusión y marginación (Pérez, 2004)

Uruguay es uno de los países más envejecidos de América, en ese sentido Pérez (2004) plantea que tenemos un enorme desafío como sociedad: pensar políticas de estado, producir conocimientos y generar acciones para abordar de manera integral la longevidad de la población. No obstante, resulta conveniente advertir que en ocasiones el uso retórico de los datos demográficos como fundamentación, para dar cuenta de la necesidad de políticas o servicios sociales para personas adultas mayores, refuerza la visión negativa sobre la vejez. Generando un escenario poco propicio para desarrollar acciones contrarias a estos sentidos segregacionistas y discriminatorios (Berriel, Carbajal, Paredes y Pérez, 2013).

Martha Scholssberg y Enrique Alcoba (2009) señalan que se genera una contradicción, en un mundo que envejece la vejez es desacreditada, anudándose a ésta sentidos negativos, prejuicios y estereotipos. Este fenómeno es llamativo y a la vez preocupante si tenemos en cuenta que, distinto a otros prejuicios como por ejemplo los que se generan sobre etnia o identidad sexual, es uno por el cual atravesaremos y vivenciaremos, tal como plantea Lladó (2004) “se trata de la vida misma, no hay forma de vivir, de crecer sin envejecer.” (p.8)

Salvarezza (1988) acuñó el término *viejismo*, traduciendo *ageism* conceptualizado por Butler (citado por Salvarezza 1988), para describir al conjunto de sentidos negativos que socialmente se han construido en torno a la vejez:

“El *viejismo* es una conducta social compleja con dimensiones históricas, culturales, sociales, psicológicas e ideológicas, y es usada para devaluar, consciente o inconscientemente, el status social de las personas viejas. Su construcción está basada en la estereotipia y la utilización generalizadora de este componente psicosocial lleva a la construcción de las estructuras de los prejuicios que luego son usados ampliamente en contra de la población vieja” (p.23)

El *viejismo* es definido entonces como un conjunto de prejuicios y estereotipos que se anudan a las personas adultas mayores simplemente en función de su edad. Es una creencia producto del miedo que provoca envejecer, resultante de generalizaciones realizadas desde una percepción de la realidad de forma estereotipada, y que consecuentemente se traducen en acciones discriminatorias hacia las personas adultas mayores (Salvarezza, 1988)

De acuerdo a lo que plantea Iacub (2001) lo que opera en estas situaciones es producto de la proyección. Este mecanismo de defensa genera que el temor a envejecer, que no es del todo racional, sea negado, desplazado y proyectado a otras/os. Las personas adultas mayores al volverse un retrato de nuestras vivencias posibles, se convierten en depositarias de nuestros miedos. Poder reconocer y nombrar este conjunto de conductas y actitudes es un paso crucial para hacerlas conscientes, y consecuentemente dar lugar a que se modifiquen.

Por otra parte, cabe destacar que los prejuicios así como los estereotipos con respecto a la vejez determinan lo que se espera de las personas adultas mayores, lo que pueden, lo que deben y lo que no, afectando su cotidianidad. En efecto, Salvarezza (1988) afirma que las personas adultas mayores al hacer suya esta imagen de la vejez, buscan cumplir con estos estereotipos, sintiéndose y actuando en concordancia. Lo antedicho, promueve la asociación de ciertos aspectos como propios de este momento vital y no como producto de las construcciones sociales sobre vejez.

Los sentidos que han cristalizado en torno a las personas adultas mayores tienen efectos en toda la sociedad, dado que no solo se activan autoimágenes negativas en quienes están transitando la vejez, sino que definen modelos desvalorizantes de este período de la vida en las personas más jóvenes (Alcoba, Scholssberg, 2009).

A su vez, afectan en modo en que las personas se vinculan, dando lugar a sentimientos de compasión, en el entendido de que son personas débiles e imposibilitadas a hacer determinadas cosas, o bien de discriminación o rechazo. Ambos sentimientos afectan la autonomía de las personas adultas mayores, perturbando su propia realización (Iacub, 2001).

Resulta necesario historizar estos sentidos negativos en torno a la vejez para comprender mejor su génesis y las lógicas que los sustentan. La cosmovisión occidental ha categorizado al envejecimiento y la vejez como algo negativo desde los inicios de la gestación como sociedad. Ya en la Grecia clásica la vejez estaba ubicada en el lugar de antiideal, asociada esencialmente a enfermedad o muerte (Iacub, 2001).

Posteriormente en la modernidad, bajo su proyecto de progreso, se crearon dispositivos y prácticas discursivas a partir de ideales de belleza, orden e higiene, con el propósito de lograr el disciplinamiento de los cuerpos en pos de “limpiar lo sucio y ordenar el desorden” (Berriol, p.2). Así pues, las personas que no encajaban dentro de estos ideales, eran relegados como resto de las sociedades, agrupándolos en la categoría otros. Las/os viejas/os entran dentro de esta categoría debido a que se han cristalizado ideas que asocian la vejez con pasividad, enfermedad, dependencia, pérdida de autonomía, pérdida de atributos estéticos, fallas en el cuerpo (Berriol, 2008), entre otras atribuciones que son contrarias a lo valorado por la sociedad de esta época.

Por otro lado, la modernidad le otorgó especial importancia a las edades, determinado posiciones y roles muy específicos, que llevan a entender ciertos momentos evolutivos como aptos o no para realizar actividades o funciones (Iacub, 2001). Además, la búsqueda de un sujeto universal dio lugar a la construcción de modos de existencia adecuados y etapas del desarrollo estandarizadas (Berriol, 2008). Se produce a su vez un cambio en el campo de la medicina, a partir del cual la patología será pensada desde la noción de edad.

Se genera entonces lo que Iacub (2001) denomina política de edades, es decir, el “modo en que una sociedad ejerce controles sobre el desenvolvimiento de los individuos con relación al concepto de edad” (p. 438). En ese sentido, considerar la vejez como una construcción, parte de una política de edades, supone evidenciar las determinaciones que llevan a conceptualizarla de cierto modo, y que dan lugar a su vez a un accionar disciplinario.

Yuni (2008) afirma que se genera un círculo en el que el conocimiento científico da lugar a que se repliquen y mantengan ciertos valores dominantes, roles y posiciones sociales, que producen y reproducen una conducta social prejuiciosa hacia la vejez. Sin embargo,

la emergencia de otros modos de envejecer tensiona estos supuestos teóricos. Desde la perspectiva del autor, las transformaciones contemporáneas en el proceso de envejecimiento exigen el reconocimiento de las diferencias, las desigualdades, y la diversidad de configuraciones identitarias de la vejez. Dado lugar a desarrollos teóricos como la noción de envejecimiento diferencial, la cual entre otras cosas señala que “varones y mujeres tienen modos diferenciados de envejecer, de concebir el envejecimiento, de afrontarlo y de significarlo” (p.156)

Vejez y participación

Aunque lentamente emergen otros modos de envejecer, el envejecimiento se encuentra aún teñido por sentidos negativos que obturan la integración social de las personas adultas mayores, dando lugar a que la inclusión continúe siendo un desafío como sociedad. En el libro “Género y generaciones” se señala que Uruguay presenta ciertas características como ser “escasa integración etaria; retiro laboral abrupto y pretendidamente total; políticas sociales y sanitarias específicas asistencialistas, pasivizantes y fragmentadas” (López A, et al. p. 117), que limitan la inclusión y participación de las personas adultas mayores como miembros activos de la sociedad.

En ese sentido, Pérez (2005) afirma que para intervenir la actual situación de las personas adultas mayores, es necesario generar procesos de inclusión social que fortalezcan las redes sociales, la integración intergeneracional y la participación. Teniendo presente que no habrá inclusión posible, si las propias personas adultas mayores no son protagonistas de la misma. De modo que se torna un desafío propiciar espacios de participación, en donde por un lado se reelaboren los lugares que socialmente se le otorgan, y por otro se problematicen los sentidos en torno a la vejez.

Ferullo (2006) denomina participación crítica, a la participación que genera efectos transformadores en quienes la ejercen y en sus comunidades. Es un proceso que habilita cambios en la posición subjetiva de las personas a partir de la reflexión, compromiso, responsabilidad y autogestión. Considera además que “la participación en tanto es el ejercicio de poder de los sujetos, es una herramienta fundamental de trabajo en el campo de la psicología social comunitaria” (p.100).

Desde este paradigma se fomenta la participación en la concepción más integral del término. En primera instancia participar consiste en formar parte, involucrarse desde sentimientos de compromiso y la pertenencia. Al mismo tiempo, tener parte, es decir, ocupar un rol en el espacio donde se participa y vincularse con otras/os. Pero

fundamentalmente, tomar parte, tener la posibilidad de decidir. Tal vez este sea el aspecto más difícil de lograr, sin embargo es el que otorga la posibilidad de participación real (Rebellato J y Giménez L, 1997). La toma de decisiones en última instancia es una vía para el fortalecimiento de la democracia y desarrollo de la convivencia en las comunidades. Allí radica el carácter político de la participación, en tanto aspira a desalienar, concientizar y reflexionar con el propósito de transformar las estructuras de poder y dependencia (Montero, 2004).

No obstante, es ineludible tener en cuenta tal como plantea Pérez (2005), que la participación no puede ser “recetada”. Para que sea una práctica significativa y sostenida en el tiempo requiere de ciertas condiciones de posibilidad. Debe estar integrada al proyecto de vida de la persona, producto del deseo de compartir con otras/os. “Este tipo de participación se produce colectivamente, pero por sobre todo, se ejerce, nunca se “receta”” (p.10). Entonces más allá de todos los beneficios descritos anteriormente, producto de participar activamente, no es algo que se pueda imponer, debe surgir del propio deseo de las personas.

Cabe señalar que el creciente interés por generar espacios de participación para las personas adultas mayores surge no sólo de constatar su aumento demográfico, en su mayoría personas autoválidas, sino que también de identificar el aislamiento y la soledad, producto del vejeísmo, como un problema recurrente en este momento vital.

Se generan así a nivel institucional, agrupamientos de personas que se juntan por el hecho de ser mayores. Tal como señala Iacub (2001), hay un cambio en la pauta de relación, ya que se superan ideas limitantes como que un grupo de personas adultas mayores sería deprimente, o bien que se juntarían simplemente a hablar de enfermedades. Por el contrario, estos grupos amplían el círculo social, se tejen redes de apoyo mutuo y se mejoran vínculos con familiares. Además dan lugar a nuevas formas de habitar espacios, y contribuyen a generar una sensación subjetiva de mejoría en la salud (Iacub, 2001). Ahora bien, siguiendo los planteos de Berriel (2008), es conveniente advertir que aunque es de notoria importancia el intercambio entre pares, estas modalidades vinculares corren el riesgo de fomentar el desarrollo de grupos cerrados en sí mismo, que reproduzcan prejuicios en torno a la vejez. Con consecuencias iatrogénicas para las/os propias viejas/os.

Lo intergeneracional

Los programas o proyectos intergeneracionales buscan vincular diferentes generaciones, es decir, no consecutivas en función de la edad. Ahora bien, ¿a qué se hace referencia con el término intergeneracional? El prefijo “inter” que le es sumado a generación, tal como plantea Sáez Carretas (2009) podría entenderse como “entre-generaciones-de- edad” (p.4), por esa razón se torna necesario definir en primer lugar el término generación.

Iacub (2001) plantea que “la generación designa una relación entre los contemporáneos, la cual se funda en una serie de vivencias comunes que suponen modos de pensar y entender la realidad, medianamente compartidos” (p.67). Pertenecer a una generación implica una historia compartida, un contexto social y político, que da lugar a una serie de construcciones y visiones sobre la realidad.

De acuerdo con Sáez Carretas (2009), la noción de generación emerge en una cultura substancialista/esencialista, desde una ontología y metafísica del ser. El sociólogo francés Emile Durkheim, máximo representante de esta modalidad de pensamiento, entiende a la sociedad como un organismo superior en el que los individuos expresan lo social, y representan la sociedad. A partir de estos postulados positivistas, tal como se señaló en otro apartado, se homogeniza a los sujetos que viven bajo un mismo marco. La edad se torna un organizador desde el cual comprender las sociedades, análogo a lo que sucede con el género tal como señala Iacub (2001). Así pues, la noción de generación al nacer bajo estas lógicas, es formulada desde parámetros simplistas y reduccionistas.

Sáez Carreras (2009) advierte que el término intergeneracional, no está exento de arrastrar el edaísmo con el que se utiliza la noción de generación. En ese sentido, propone pensar lo intergeneracional desde el pensamiento relacional, a partir del cual se rompen lógicas esencialistas, y la apuesta es por un pensamiento no del ser sino del devenir, de lo que se crea entre los sujetos que viven en relación. Generándose un pasaje de la ontología de ser a una ontología del entre. Por esa razón, para hablar de intergeneracionalidad “no basta con estar juntos, lo importante es hacer y hacerse juntos, y que ese hacer vaya más allá de la mera interacción y pase a la relación” (Newman y Sánchez, p.42). De modo que, lo significativo del término intergeneracional, no se encuentra en lo generacional sino en el inter, es decir el entre.

Sáez Carreras (2009) plantea por un lado, que las relaciones construyen sujetos, es decir, la naturaleza del ser es entre y con otros. Por otro lado, que el ser relacional del ser humano también se manifiesta en su naturaleza singular. En ese sentido, al

conceptualizar lo intergeneracional como la base sobre la que se ancla nuestra existencia y supervivencia, esta noción adquiere otras potencialidades. Este autor define entonces los programas intergeneracionales como:

“Un vehículo para dar lugar a la intergeneracionalidad, ponen en acción a la gente, las en-red-a en procesos de articulación contingente, finita, situacional, a través de actividades que los reúne en un “colectivo que hace colectivo”, con el afán de considerarse un “nosotros”, que produce, coexiste, se expande y crea, (se) forma y (se) transforma grupal y personalmente, multiplica las posibilidades de las “gens” abriéndose horizontes y nuevos flujos existenciales, ampliando(se) la fuerza que cada uno posee y dando lugar u originando nuevos encuentros entre cuerpos que se ven, se escuchan, se sienten, gozan, comparten, en líneas de fuga hacia el porvenir, no consideradas en la planificación que todo proyecto exige.” (p. 6)

Así pues, los programas o proyectos intergeneracionales no solo son recursos para vincular a los sujetos que la historia ha ido desvinculando, sino que ponen de manifiesto la necesidad y deseo que como seres humanos tenemos de vincularnos. De modo que, lo intergeneracional requiere ser pensado como una ética de la transmisión, es decir, los mayores le transmiten a las generaciones siguientes aquello que alguna vez recibieron y consideran que es valioso. Y además como ética de la coexistencia que viene a demostrarnos la incompletud de la naturaleza humana y la necesidad/ deseo de estar con y entre otros (Sáez Carreras, 2009). Conviene sin embargo, tener presente lo que advierten Newman y Sánchez (2007) respecto a caer en la peligrosa retórica de sostener que todo lo intergeneracional es bueno en sí mismo. Dependerá no solo de los intereses de las personas sino que también de las condiciones de posibilidad con las que se lleven a cabo estos encuentros.

Programas intergeneracionales

Los programas intergeneracionales desde su surgimiento han sido conceptualizados de distintas maneras, Sánchez, Kaplan, y Sáez Carreras (2010) toman una definición elaborada por participantes de un curso que organizó el Instituto de Mayores y Servicios Sociales y la Agencia Española de cooperación internacional al desarrollo:

“Los programas intergeneracionales son medios, estrategias, oportunidades y formas de creación de espacios para el encuentro, la sensibilización, la promoción del apoyo social y el intercambio recíproco, intencionado, comprometido y voluntario de recursos, aprendizajes, ideas y valores encaminados a producir entre las distintas generaciones lazos afectivos, cambios y beneficios individuales, familiares y comunitarios, entre otros, que permitan la construcción de sociedades más justas, integradas y solidarias” (VV.AA., 2008b) (programas intergeneracionales, 17.)

Tal como se planteó en el apartado anterior las relaciones intergeneracionales son inherentes a la condición humana. Sin embargo, múltiples acontecimientos han generado a una sociedad cada vez más fragmentada desde el punto de vista de la edad. De cierto modo, los programas o proyectos intergeneracionales son oportunidades para mitigar esta problemática.

Newman y Sánchez (2007) ubican su surgimiento en la década de los sesenta en Estados Unidos como una estrategia ante el distanciamiento entre las generaciones. Los cambios en el mercado laboral y la consecuente separación geográfica de miembros jóvenes y mayores de las familias, estaban teniendo efectos negativos en los vínculos familiares. Ocasionando no solo el aislamiento de las personas mayores, sino que también la aparición de mitos y estereotipos entre las generaciones que obstaculizaban el relacionamiento. Durante lo que señala como la primera fase en el desarrollo de este tipo de programas, el foco estaba puesto en vincular las generaciones.

Durante los años noventa cambia el propósito con el que se implementan los programas intergeneracionales, ampliando el espectro de problemáticas que abordan. Newman y Sánchez (2007) plantean que su utilización pasa a estar caracterizada por atender problemas sociales tales como abuso de sustancias, bajos resultados escolares, aislamiento, desempleo, y la desconexión con la familia y la comunidad.

Posteriormente, en una tercera fase Newman y Sánchez (2007) afirman que los programas intergeneracionales son tomados como instrumento para el desarrollo comunitario, emergiendo además su implementación en otros continentes. Comienzan a ser utilizados como herramientas de integración de personas inmigrantes, en políticas de generación de nuevos roles de las personas mayores e impulso del envejecimiento activo.

En la guía “Hacia una sociedad intergeneracional” (Mosquera, A. et al., s/a), destacan varios componentes de los programas intergeneracionales. En primer lugar, implican una relación de cooperación e intercambio, que va más allá del hecho de reunir personas de distintas edades, la intencionalidad del encuentro es posibilitar experiencias de interacción e influencia mutua. Otro componente es la participación activa, ya que es el carácter experiencial de los programas lo que genera que el intercambio sea significativo.

La finalidad específica, es señalada como otro componente, en tanto es importante que los encuentros se generen a partir de cierta planificación y con objetivos concretos, distinguiéndose de encuentros surgidos de manera fortuita. Por último, destacan que en los encuentros intergeneracionales se ven beneficiadas las y los participantes, así como

también la comunidad en la que viven. Dado que el intercambio y los aprendizajes que allí se generan, además de posibilitar el enriquecimiento personal y grupal, pueden favorecer el desarrollo comunitario. Al promover el diálogo, la cooperación, el reconocimiento de las diversidades, y la integración de perspectivas y capacidades de distintas generaciones, propician la convivencia comunitaria y la cohesión social. Dando lugar a superar de la fragmentación y el debilitamiento de los vínculos entre las generaciones (Mosquera, A. et al., s/a).

En relación a los sentidos en torno a la vejez, permiten revisar las creencias que justifican la desvinculación y la imposibilidad de nuevos aprendizajes. Dan lugar además a problematizar las violencias que impactan cotidianamente a las personas adultas mayores, y las sitúan en un lugar sin lugar social. Constituyendo en consecuencia un espacio propicio para generar rupturas en la cristalización de imaginarios deficitarios sobre vejez, así como también para habilitar nuevas construcciones subjetivas. (Alcoba y Scholssberg, 2009).

Así pues el intercambio, la mutua escucha y la proximidad que se generan en los encuentros intergeneracionales permiten revisar mitos y prejuicios. No sólo de las personas más jóvenes sobre a las viejas, sino que también de estas últimas con respecto a las más jóvenes. De este modo, los encuentros intergeneracionales estimulan y signan construcciones subjetivas desde una perspectiva no edaísta, es decir, no discriminatoria por razones de edad (Alcoba y Scholssberg, 2009).

Los encuentros intergeneracionales permiten en el caso de las personas adultas mayores, ejercer la participación, dando lugar a una trascendencia comunitaria y transferencia de valores. Mientras que para las generaciones jóvenes, significan una oportunidad de visualizar a las vejeces ocupando roles y transitando este momento vital, de modos distintos a los hegemónicos. En ambos grupos el intercambio puede vincularse a lo afectivo y a la mutua contención (Alcoba y Scholssberg, 2009). La intergeneracionalidad puede ser entonces un medio para potenciar el desarrollo de todas las personas, en tanto a partir de la participación y la solidaridad, se fomenta la convivencia, dando lugar a sociedades más inclusivas (Mosquera, A. et al., s/a).

Antecedentes de proyectos intergeneracionales en la región

Los proyectos y programas intergeneracionales tienen una extendida trayectoria en Uruguay y la Región. En este apartado se recogerán experiencias que fueron paulatinamente gestando un modo de concebir el trabajo con personas adultas mayores, que no se limita a generar espacios para vincularse entre pares, sino que fomenta el intercambio entre generaciones. Situando a quienes transitan este momento vital, en un lugar de valor social, como trasmisores de conocimientos y saberes, y además con capacidad de adquirir nuevos aprendizajes y transitar experiencias significativas.

En lo que refiere a la creación de programas y proyectos intergeneracionales en Uruguay, fue pionero el Servicio de Psicología de la vejez (SPV) de la Facultad de Psicología de la UdelaR. La experiencia generada en diversos ámbitos de trabajo con personas adultas mayores, dio lugar a entender que para modificar la mirada prejuiciosa hacia la vejez, es de suma importancia generar iniciativas que nucleen a otras generaciones. En el artículo “Adultos Mayores: Participación e Inclusión Social. Un recorrido de once años en extensión universitaria”, Pérez (2005) ubica el comienzo de las intervenciones y proyectos intergeneracionales entre el 1995 a 1998. Durante esos años se llevaron a cabo talleres con personas adultas mayores y niñas/os de edad escolar y preescolar.

En un segundo momento de desarrollo de esta línea de trabajo, con el propósito de generar acciones continuas en el tiempo y de mayor impacto, se crea un programa de apoyo intergeneracional que atendía las necesidades de escolares y personas adultas mayores. Había especial interés en fomentar la participación y el apoyo comunitario. Por tal motivo, se convocó a las personas adultas mayores de las zonas de influencia de las Escuelas, para crear grupos de apoyo. A partir de una serie de talleres intergeneracionales en conjunto, niñas/os y viejas/os, planificaron el trabajo a realizar, de acuerdo a las necesidades identificadas en cada Escuela.

Posteriormente, en el año 2000 se crea el “Plan de extensión gerontológica a nivel nacional. Consolidación y profundización de una propuesta interdisciplinaria”, con financiamiento de CSEAM e IMM. Se trata de un Plan de trabajo descentralizado, llevado a cabo en la ciudad de San José. Realizado en conjunto por personas adultas mayores de la Universidad Abierta Maragata y niñas/os pertenecientes a una Escuela Pública de la ciudad de San José (Pérez, 2005).

A partir de estas experiencias desarrolladas por el SPV, se fue gestando un modo de trabajo que metodológicamente tiene dos recursos, por un lado la participación directa de las personas adultas mayores, por otro, que las actividades a desarrollar tienen un

sentido que permite obtener un producto concreto. Que van desde aprendizajes e intercambios, así como la posibilidad de repensar los sentidos en torno a la vejez, hasta acciones para atender problemáticas que afectan a quienes participan. Estas concepciones metodológicas anteceden e inspiran el diseño del proyecto presentado en este trabajo.

Por otro lado, cabe rescatar algunas experiencias citadas por la Licenciada en Psicología Andrea Elgue (2013) en su trabajo final, denominado “La cuestión intergeneracional en las Políticas Públicas sobre vejez y envejecimiento. Una visión desde las propuestas programáticas de la Red Nacional de Organizaciones de Adultos Mayores del Uruguay”. Elgue (2013) recoge experiencias intergeneracionales desarrolladas a nivel estatal por diferentes entes y programas, así como también por la sociedad civil organizada.

En lo que refiere a instituciones educativas, tanto la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) como UdelaR han desarrollado diferentes intervenciones y proyectos intergeneracionales. Algunas de las actividades citadas por Elgue (2013), son lectura y escritura de libros de cuentos, actividades lúdicas con juegos que jugaban las personas adultas mayores, y juegos que las niñas/os juegan actualmente, además de también la celebración del “Día del abuelo”.

Cabe destacar, por su importancia como antecedente para este trabajo, el Subprograma Adultos Mayores del Programa Apex Cerro de UdelaR, citado por Elgue (2013). El mismo posee una amplia trayectoria en intervenciones y proyectos intergeneracionales. Además, tal como se señaló en otros apartados, el grupo de adultas mayores mantiene un vínculo muy estrecho con Apex. Se comparten concepciones de vejez y modalidades de trabajo participativo. En ese sentido, el intercambio con profesionales de Apex es de gran influencia tanto en la coordinación del grupo Gamas, como en el diseño de este proyecto en particular.

Elgue (2013) además, alude a una experiencia realizada en el marco del programa de Practicantes y Residentes, convenio entre ASSE y UdelaR. Programa que como ya fue señalado en otros apartados, forma parte del proyecto “Ni pasivas, ni agotadas.” La experiencia citada, fue llevada a cabo en 2012 por el grupo de adultas mayores de la Policlínica de Ciudad Vieja, se trató de la presentación de una obra de títeres en un Jardín de infantes, como parte de las celebraciones del “Día del Abuelo”.

En relación a otros entes estatales, cabe destacar el Banco de Previsión Social (BPS) y el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) como pioneros en la realización de diversas intervenciones y proyectos intergeneracionales. Un ejemplo de ello es el Programa

“Abuelo Amigo” que se encuentra dentro de las prestaciones sociales del BPS. Es llevado adelante a nivel nacional desde el 2001, en convenio con el Instituto Nacional del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU). Participan niñas/os de Hogares de INAU y personas adultas mayores que integran comisiones directivas de organizaciones adheridas, socios de las mismas y adjudicatarios de vivienda de los complejos habitacionales del BPS. Este Programa tiene como objetivo problematizar las miradas prejuiciosas hacia las vejeces, en ese sentido, a través de espacios de reflexión y actividades con otras generaciones, se pretende revalorizar la figura de las personas adultas mayores (Elgue, 2013).

En la órbita del MIDES, el Instituto Nacional de las Personas Mayores ha realizado numerosas actividades intergeneracionales, tales como un concurso de relatos y fotografías digitales, así como también caminatas (Elgue, 2013). Por otro lado, cabe destacar que como parte del Sistema nacional de Cuidados, creado en 2017, se desarrolló una experiencia denominada “Mayores cuidados en red”. La cual genera espacios intergeneracionales de promoción de autonomía, en talleres literarios o salidas culturales para promover la inclusión y la construcción de espacios de referencia para personas adultas mayores que vivan en la zona de Bajo Valencia, Casabó y Puntas de Sayago (Presidencia, s/f).

A nivel de regional, resulta pertinente resaltar la Red Latinoamericana de Gerontología (RLG), fundada en Montevideo en el año 1999, como organización que fomenta el desarrollo de proyectos intergeneracionales. Su propósito es generar un espacio virtual de intercambio entre profesionales, agentes comunitarios, organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil que trabajen con personas adultas mayores (RLG, s/f). En el 2009 la RLG publica el libro “Hacia una sociedad para todas las edades: experiencias latinoamericanas de relaciones intergeneracionales”, nucleando prácticas gerontológicas que fueron premiadas en concursos realizados por la RLG entre el 2005 y el 2008.

Se dedica una capítulo a compartir experiencias que dieron lugar al intercambio de saberes y aprendizajes mutuos, que resignifican a las personas adultas mayores como trasmisoras de saberes y experiencias. Tiene especial relevancia como antecedente para este trabajo el proyecto, el programa denominado “Un puente intergeneracional desde la educación”, citada en otros apartados. El mismo es desarrollado por la Licenciada en Psicología Martha Schlossberg y el Arquitecto Enrique Alcoba, de la Secretaría de Extensión y Desarrollo de Universidad Nacional de Río Cuarto en Argentina, entre 2004 y 2005.

Desde el proyecto se concibe a la Escuela como soporte de encuentros entre personas adultas mayores y niñas/os, en los que a partir de actividades curriculares y extracurriculares se genere la posibilidad de construir una mirada alterna de la vejez en las nuevas generaciones. Los objetivos de este proyecto, así como también su modalidad de trabajo, fueron de gran inspiración para diseñar el proyecto “Ni pasivas, ni agotadas”.

Otra experiencia divulgada en el libro de la RLG, de interés para este trabajo, es el Programa de acercamiento intergeneracional de la Comunidad Israelita del Uruguay coordinado por la Asistente social Anita Bergin. El programa busca mediante la creación de espacios de encuentro e intercambio, entre alumnas del Instituto Ariel Hebreo Uruguayo y mujeres adultas mayores del Club Hatikva, contribuir tanto al proceso educativo de los más jóvenes, como a la inclusión social de las personas adultas mayores.

Preguntas y objetivos

Preguntas

¿Qué permitió que se lleve a cabo el proyecto?

¿De qué manera se involucraron las adultas mayores en el diseño e implementación del proyecto?

¿Cómo se dan las relaciones intergeneracionales en estos encuentros?

¿De qué manera contribuyen los encuentros intergeneracionales a construir sentidos sobre la vejez en las y los participantes?

Objetivo general

Sistematizar el diseño e implementación de los encuentros intergeneracionales, llevados a cabo entre el grupo de adultas mayores Gamas y las niñas/os de 3° y 4° de la Escuela N° 266, en el marco del proyecto “Ni pasivas, ni agotadas”.

Objetivos específicos

Describir y analizar las condiciones de posibilidad que contribuyeron a que se lleve a cabo el proyecto.

Describir la participación de las adultas mayores en el diseño e implementación de los encuentros intergeneracionales.

Analizar cómo se dan las relaciones intergeneracionales en estos encuentros.

Analizar de qué manera los encuentros intergeneracionales contribuyen en la construcción de sentidos sobre la vejez en las y los participantes.

Metodología de sistematización

Con el propósito de realizar una reflexión teórica sobre participación y vejez se sistematiza una experiencia llevada adelante por el grupo de adultas mayores Gamas de la Policlínica Complejo América. Se trata de un proyecto denominado “Ni pasivas, ni agotadas”, en cual se llevaron a cabo encuentros intergeneracionales con dos grupos de la Escuela N° 266.

La sistematización es entendida por Oscar Jara (1998) como:

“(…) la interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explica la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo.” (p.12)

La interpretación crítica es el elemento sustancial de la sistematización, en tanto permite construir sentidos sobre la experiencia. Implica una reflexión a partir de la práctica, considerando el contexto específico en el que se llevó a cabo, y las interpretaciones sobre lo acontecido de quienes formaron parte. Tiene el propósito de favorecer la comprensión de sus características y las condiciones dieron lugar a que la experiencia se desarrolle de cierto modo. A su vez, confronta el quehacer práctico con los supuestos teóricos que lo inspiran (Universidad de Deusto, 2004).

A través de la sistematización se genera un vínculo distinto con la práctica, se toma distancia de los hechos concretos convirtiéndola en objeto de conocimiento y de transformación. A partir de la reconstrucción se busca objetivar la experiencia vivida, pero sin pretensiones de objetividad (Universidad de Deusto, 2004).

En el documento “Apuntes para la acción” de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (2011) se plantea que la sistematización toma distancia de la tradición positivista de investigación social. Dado que enfatiza el rescate de las experiencias concretas. Cobran valor así las vivencias singulares de los sujetos, y se resignifican los procesos singulares y colectivos.

Además, CSEAM (2009) señala que la sistematización toma del método dialéctico su concepción de sujeto productor de realidad, protagonista en la producción de conocimiento, con capacidad de reflexionar y actuar. Otorgándole un lugar radicalmente distinto al que se lo ubicaba desde una pretensión de objetividad. En consecuencia, la sistematización se diferencia de las concepciones positivistas que poseen una mirada determinista de la realidad.

Desde la concepción de realidad de la sistematización, se habilita una mirada crítica sobre las situaciones, el cuestionamiento de las totalizaciones teórico-prácticas, leyendo el mundo en clave de complejidad (CSEAM, 2009). Así la sistematización constituye una herramienta metodológica que aborda la realidad social de manera integral, posibilitando otros modos de producir conocimientos, que desde la horizontalidad integran la pluralidad de saberes provenientes de distintos ámbitos. El diálogo entre saberes académicos y populares, en relación dialéctica, da lugar a la construcción de nuevos conocimientos pertinentes y localizados, convirtiéndose en aportes para la transformación de la realidad (CSEAM, 2009).

A partir del posicionamiento epistemológico del paradigma de la complejidad (Morin, 2011) se puede comprender la imposibilidad de agotar el análisis de una experiencia en su totalidad. Así pues, es necesario delimitar que aspectos o partes de la misma sería pertinente sistematizar. Por esa razón, en este trabajo se tomarán como ejes de análisis las condiciones de posibilidad que dieron lugar a que se realice un proyecto, la participación de las adultas mayores en el diseño e implementación del mismo, las relaciones intergeneracionales que habilitó este proyecto, y su posible contribución en la construcción de sentidos sobre la vejez en las y los participantes. Según plantea la CSEAM (2009), los ejes en una sistematización operativizan, delimitan y priorizan el análisis de algunos aspectos de la experiencia, la elección tiene motivos metodológicos así como también políticos.

La sistematización se realiza con la intención de reflexionar sobre las acciones llevadas a cabo en el marco del proyecto, por lo que se torna ineludible incorporar la noción de reflexividad proveniente de la investigación cualitativa. Rosana Guber (2011) plantea que este concepto surge en el campo de la antropología como “equivalente a la conciencia del investigador sobre su persona y sus condicionamientos sociales y políticos” (p.45). Es decir, como su clase social, pertenencia étnica, género, edad, afiliación política, entre otras variables, inciden en su proceso de conocimiento y en la elección de sus marcos interpretativos.

Además señala que el conocimiento se genera a partir del encuentro de reflexividades, de quien investiga y los sujetos que participan de dicha investigación. Ya que desde su perspectiva el único conocimiento posible es el que se da en relación, producto de la interacción (Guber, 2011).

La autora plantea a su vez, la reflexividad como una propiedad del lenguaje, en ese sentido las descripciones sobre la realidad no solo dan cuenta ésta sino que la

constituyen y producen aquello que se está describiendo. Desde su perspectiva, un enunciado transmite cierta información y al mismo tiempo genera el contexto en el cual esa información puede surgir y cobrar sentido (Guber, 2011).

A la luz de ésta conceptualización, cabe señalar entonces que los aprendizajes que surjan de esta sistematización estarán influenciados por el contexto en donde se llevó a cabo el proyecto, los trayectos vitales de quienes participaron y lo que se produjo a partir del encuentro de subjetividades.

La sistematización aquí presentada se realiza a partir de una experiencia como practicante de psicología. Metodológicamente reúne ciertos componentes de lo que se define desde el paradigma de investigación acción participativa (IAP) como observación participante:

“Actividad metodológica, por lo tanto sistemática, y con objetivos determinados por propósitos de investigación y de generación de conocimientos, realizada en el transcurso de la vida cotidiana de las personas o de grupos específicos, a fin de conocer, desde esa posición interna, eventos, fenómenos o circunstancias a los cuales no se podría acceder desde una posición externa no participante.” (Maritza Montero, p.205)

Sin embargo, aunque la experiencia es sistematizada a partir de las observaciones que derivan de la participación, no se trata de una observación participante tal como se entiende desde la IAP, dado que no está prevista como parte del proyecto. Es decir, no se contaba con una forma de registro durante la experiencia. La participación en los encuentros intergeneracionales no tiene como objetivo esencialmente la observación, y si bien se observa, no se hace con fines investigativos o de generación de conocimiento. Además, el interés por sistematizar surge a posteriori, al percibir el valor de la experiencia.

Las anotaciones de campo, de acuerdo con Montero (2006), son un recurso a partir del cual se recogen apuntes de observaciones, vivencias e impresiones. Son realizadas mientras la experiencia se lleva a cabo, con el propósito de acopiar información que de lo contrario podría perderse. Dada la escasez de registros generados durante el proyecto, se generan ciertas dificultades para reconstruir los hechos y es ineludible apelar a la memoria de lo sucedido. Sobre algunos momentos el recuerdo es detallado, sin embargo sobre otros se presentan lagunas evocativas. Por ende resulta imprescindible pensar la necesidad de realizar un registro minucioso como parte de la experiencia, no solo para poder captar mejor lo sucedido, sino que también para ampliar el material de análisis, y enriquecer así los aprendizajes que deriven de la misma.

Por lo antedicho en esta sistematización se apelará a otro tipo de material. Se tomarán relatos escritos por las niñas y niños durante la experiencia y una vez finalizada la misma, en pos de realizar un análisis de contenido temático de estas narraciones. El análisis de contenido temático es un método de tratamiento de la información en investigación cualitativa, que permite "(...) identificar, organizar, analizar en detalle y reportar patrones o temas a partir de una cuidadosa lectura y re-lectura de la información recogida, para inferir resultados que propicien la adecuada comprensión/ interpretación del fenómeno en estudio" (Braun y Clarke, 2006).

Resulta significativo analizar los relatos escritos por las/os niñas/os dado que tal como señala Sánchez (2007) en general las investigaciones sobre programas intergeneracionales se centran en rescatar las vivencias y opiniones de las personas adultas mayores. En ese sentido, el análisis de contenido temático de estos relatos otorga la posibilidad de incluir la mirada de las niñas y niños sobre la experiencia. Constituyendo un insumo de gran valor para pensar y analizar cómo se dan las relaciones intergeneracionales este proyecto y de qué manera los encuentros contribuyen en la construcción de sentidos sobre la vejez en las y los participantes.

La sistematización concluye con la comprensión de las lógicas del proceso que dieron lugar a la experiencia, y la obtención de aprendizajes significativos sobre lo sucedido. Al decir de la CSEAM, "ya la experiencia no es la misma, nosotros no somos los mismos, estamos permeados por el proceso, por la reflexión, los descubrimientos, y por los desafíos que nos propone el proceso vivido" (p.87). En ese sentido, la sistematización no es considerada un producto, sino que un proceso formativo, identificado gráficamente como un espiral, el cual "(...) da cuenta de un círculo que se abre a otro, en cada vuelta hay una nueva síntesis, una posibilidad de mirar, sentir y hacer diferente" (CSEAM, p.65).

Los aprendizajes que se generan a partir de la sistematización de los encuentros intergeneracionales llevados a cabo en este proyecto, pueden ser insumo para pensar nuevas intervenciones en el campo, desarrollar experiencias en contextos similares, recontextualizar teoría a partir de la práctica, elaborar conceptualizaciones o bien pensar nuevas preguntas y formular nuevos proyectos (Universidad de Deusto, 2004).

Sistematización

Contextualización de la experiencia

El grupo de adultas mayores Gamas fue conformado en el año 2013 y desde entonces se reúne semanalmente en la Policlínica Complejo América. La misma se encuentra dentro de un complejo habitacional que lleva el mismo nombre, ubicado en el Barrio Colón, el cual está situado geográficamente en la zona 12 del Municipio G. El Complejo América fundado el 12 de octubre de 1984, es habitado en la actualidad por aproximadamente 7000 personas.

La Policlínica se encuentra en un local comercial en el centro del Complejo, donde además hay otros servicios como peluquería, panadería, ferretería, rotisería y bazar. La apertura de la Policlínica se realizó a partir de un convenio que data del año 1996, entre el Servicio de Salud de Asistencia Externa y la comisión administradora del Complejo América.

En lo que respecta al grupo Gamas, surge con el propósito de crear un grupo de pertenencia en donde se favorezcan los vínculos entre pares, y se genere un espacio de promoción de salud para abordar temáticas vinculadas con el ciclo vital. Dando lugar a problematizar mitos y prejuicios vinculados a la edad, y promover el autocuidado y hábitos saludables (Álvarez, 2018)

Es coordinado por la Psicóloga de Territorio Virginia Álvarez y las/os practicantes y/o residentes de Psicología, quienes realizan sus prácticas de grado o postgrado en el marco de un convenio entre ASSE y Facultad de Psicología.

El ingreso al grupo se da de forma voluntaria, por derivaciones del equipo de psicología, u otras/os técnicas/os de la zona tales como geriatra, medicina familiar o por invitación de las/os adultas/os miembros del grupo. Actualmente participan nueve adultas mayores.

Desde su creación se han realizado diversas actividades tales como talleres de estimulación cognitiva; manualidades y ventas económicas para financiar paseos; y actividades relacionadas a “días de”: la mujer, de la toma de consciencia sobre maltrato y abuso a la vejez, la expo salud del municipio G, semana de la salud cardiovascular, entre otras. Además participaron en reiteradas ocasiones de los encuentros de adultas/os mayores llevados a cabo por practicantes de Psicología de la Universidad de la República.

Han realizado intercambios con otros grupos de adultas/os mayores en el contexto de los cines foros organizados por el programa Apex: “aprendizaje en extensión”, el mismo es un programa interdisciplinario de la Universidad de la República, que integra las funciones de extensión, enseñanza e investigación con un anclaje territorial, ubicado geográficamente en el municipio A.

Proyecto “Ni pasivas, ni agotadas”

En el año 2018 la Psicóloga de Territorio Virginia Álvarez, la Residente Carolina Samudio y Practicante Victoria Macías elaboraron en conjunto con el grupo de adultas mayores Gamas, un proyecto para ser presentado al “Fondo Fortalecidas” de la Intendencia de Montevideo. Este fondo concursable financia proyectos creados por mujeres con perspectiva de género, con el propósito de fomentar su empoderamiento.

El proyecto, denominado “Ni pasivas, ni agotadas”, tenía como propósito “generar instancias de sensibilización y problematización en torno al proceso de envejecimiento, y a la condición específica de ser mujer y adulta mayor”¹. Se buscaba “desmitificar prejuicios, mitos y creencias relacionados con las mujeres adultas mayores; visibilizar y cuestionar los relatos sobre los que se basa la violencia, el maltrato a las personas adultas mayores y mujeres; construir otras miradas y perspectivas en relación a las mujeres adultas mayores; y promover espacios de intercambio intergeneracionales, fortaleciendo los vínculos en la comunidad de Complejo América”².

Tras obtener el financiamiento del Fondo Fortalecidas durante el 2019 se realizaron encuentros intergeneracionales entre el grupo “Gamas” y dos grupos de la Escuela N°266, 4° B en el primer semestre y 3° C en el segundo. Con cada grupo se llevaron a cabo cuatro talleres de aproximadamente una hora y media de duración, con frecuencia quincenal.

Es preciso resaltar el diseño de los encuentros intergeneracionales como un elemento central de este proyecto, dado que se trató de un proceso colaborativo en el que participaron las adultas mayores y las coordinadoras del grupo. El proyecto buscaba favorecer procesos de autonomía en las adultas mayores, en ese sentido, se involucraron activamente en la planificación de los encuentros. Teniendo un rol

1 y 2 Fragmentos extraídos del proyecto “Ni pasivas, ni agotadas” creado por el Grupo Gamas

protagónico en la toma de decisiones sobre cómo se llevarían a cabo los encuentros así como también coordinando algunos momentos de los mismos.

En el primer taller se empleó una ruleta de juegos con juegos “de antes y de ahora”; en el segundo un baúl de recuerdos con el propósito de que las/os niñas/os tomaran contacto de una manera lúdica con objetos antiguos y anécdotas sobre los mismos. En el tercero se llevó a cabo la dramatización de una escena cotidiana de antes, con el objetivo de problematizar los roles asignados socialmente según género. En el último encuentro, las adultas mayores les enseñaron manualidades.

Por otro lado, cabe destacar que durante el primer ciclo de talleres, la Usina cultural Peñarol acompañó el proyecto realizando un registro fotográfico y audiovisual. Las usinas son centros culturales que promueven el potencial creativo y amplían las oportunidades de acceso y uso de tecnologías relacionadas con la producción de contenidos audiovisuales. Dependen del ministerio de educación y cultura, y en el caso de la Usina del barrio Peñarol es gestionada por el municipio G (MEC, s.f).

La Usina hizo registros tanto de la planificación de los talleres en el horario de reunión del grupo, como de los encuentros intergeneracionales en la Escuela. El audiovisual producido fue presentado en una reunión de padres en diciembre. A su vez, se editó otro material audiovisual que se presentará en el 1er Festival de cine sobre envejecimiento, organizado por el Cine universitario y el Centro interdisciplinario de vejez y envejecimiento.

¿Qué posibilitó que se lleve a cabo el proyecto?

Sin pretensión de establecer causaciones simplistas o determinismos causa- efecto, se describirán algunos de los elementos contextuales que pueden haber contribuido a que se lleve adelante un proyecto en el grupo de adultas mayores Gamas, y que la experiencia ser valorada por parte de quienes participaron como enriquecedora.

En primer lugar cabe destacar que el grupo Gamas fue conformado en el año 2013 y desde entonces se reúne semanalmente en la Policlínica Complejo América. Se ha trabajado generando un espacio de pertenencia en el que se favorecen los vínculos entre las integrantes, propiciando procesos participativos en pos de fortalecer su autonomía, y problematizando mitos y prejuicios vinculados con la edad. En ese sentido, cada adulta mayor desde su singularidad ha ido gestando procesos subjetivos que se despliegan en el proyecto.

Además, se puede afirmar que el diseño de este proyecto surge a partir del recorrido que como grupo se ha realizado a lo largo de estos años. Aunque actualmente participan integrantes que estuvieron en su fundación y otras que se incorporaron posteriormente, el hecho de que se haya podido realizar un proyecto con estas características da cuenta de cierta cohesión como grupo. A su vez, el mismo se formula a partir de su deseo de encontrarse con otras/os. Motivadas por el hecho de poder compartir saberes, historias, anécdotas, y al mismo tiempo nutrirse de lo que las/os niñas/os tenían para ofrecer en el encuentro. Planificar y llevar a cabo el proyecto requirió de una disponibilidad psíquica y de tiempo mayor a la que habitualmente dedicaban al grupo. Por lo tanto, el compromiso asumido da cuenta de su interés por participar, compartir entre ellas y con otras/os miembros de la comunidad de Complejo América.

Como otra condición de posibilidad del proyecto podría señalarse la modalidad de trabajo de las coordinadoras del grupo. Al menos dos aspectos parecen claves sobre el modo de coordinar durante el diseño e implementación de este proyecto, por un lado, la concepción participativa de trabajo con otras/os, y por otro las nociones críticas sobre vejez y envejecimiento desde las cuales se trabaja.

Con respecto a las concepciones de vejez, es preciso destacar que la Psicóloga de Territorio tiene formación específica en la temática, lo cual contribuye a generar prácticas de acuerdo a las necesidades y especificidades. Se trabaja desde una mirada habilitadora, haciendo foco en sus capacidades y potencialidades. Así pues, en el grupo se problematizan los mitos, prejuicios e ideas negativas asociadas a la vejez, no solo reflexionando sobre las génesis de estas ideas, sino que también sobre las lógicas que las sostienen. A su vez, habilitando procesos subjetivos que contribuyan a transformarlas en las participantes del grupo.

En relación a la concepción participativa de trabajo con otras/os, cabe destacar que se fundamenta en una ética de trabajo. La cual no jerarquiza el saber técnico sino que ubica en un lugar horizontal a profesionales y usuarios, como sujetos que tienen saberes distintos pero complementarios, a la hora de formular proyectos en contextos comunitarios. Por esa razón, si bien en el equipo de coordinación se generaron instancias previas de piense y planificación, su propósito fue organizativo, ya que desde esta ética de trabajo se valoriza la construcción colectiva.

Dado que se parte de posturas epistemológicas que propician la participación activa, se habilita a las adultas mayores a formar parte del diseño e implementación del proyecto. En consecuencia, las integrantes del grupo Gamas no solo ocuparon un lugar

protagónico en la toma de decisiones sobre cómo llevar adelante los encuentros intergeneracionales, sino que también coordinaron distintos momentos de los talleres.

Por otro lado, se puede señalar la coordinación interinstitucional entre la Policlínica Complejo América y la Escuela N° 266 como otra de las condiciones que posibilitaron que se lleve a cabo el proyecto. Si bien no hubo representación de la Escuela en el diseño del mismo, se mantuvieron reuniones con la directora y la maestra, que era la misma en ambos grupos, para evaluar el interés en participar de dicha institución.

Tanto la directora como la maestra, fueron figuras significativas en la implementación del proyecto. Los objetivos que se proponía el mismo estaban en concordancia con el proyecto escolar, la visión de la directora y la maestra acerca del rol de la escuela y el vínculo de ésta con la comunidad. Asimismo, ambas comprendían y valoraban la riqueza del encuentro entre generaciones.

Con respecto a la maestra, es preciso señalar su rol fundamental en la habilitación y motivación de las/os niñas/os a participar. Además, su creatividad para tomar, como elementos pedagógicos para planificar las clases, los relatos de las adultas mayores que iban surgiendo en los encuentros. En torno a mandatos sociales, roles, anécdotas y vivencias sobre el momento histórico en el que fueron niñas. Así como también juegos y objetos antiguos utilizados en los talleres. Lo cual a su vez retroalimentaba la motivación de las niñas y niños por participar de los encuentros intergeneracionales.

¿De qué manera se involucraron las adultas mayores en el diseño e implementación del proyecto?

Sobre el diseño de los talleres

El proceso de planificación en implementación de los encuentros, implicó dedicación y disponibilidad psíquica y de tiempo mayor a la que requería el grupo en su funcionamiento habitual. Por lo que el compromiso asumido da cuenta de su interés por participar, compartir entre ellas y con otras/os miembros de la comunidad de Complejo América. Sin embargo, no todas las integrantes del grupo Gamas se involucraron de la misma forma, incluso una de las adultas mayores decidió no participar de los encuentros intergeneracionales en el primer semestre, y en el segundo lo hizo desde el lugar de observadora. Esta situación puede tener muchas lecturas posibles, una de ellas es que el proyecto implicaba de algún modo repensar su lugar como niñas. Ella habiendo transitado una infancia llena de vulneraciones probablemente requería de ciertos

procesos psíquicos y tiempo para poder resignificar sus vivencias, que no estaban contemplados en los objetivos del proyecto.

En los que respecta a la planificación de los talleres, durante el primer semestre las adultas mayores formaron subgrupos como forma de operativizar las distintas tareas. Los subgrupos se reunían fuera del horario habitual del grupo, en la Policlínica o en domicilios particulares de algunas de las adultas mayores. En ocasiones cuando las reuniones se llevaban a cabo en la Policlínica, la coordinación del grupo estaba presente, sin embargo, se buscó en todo momento favorecer procesos de autonomía en la toma de decisiones sobre cómo llevar adelante los encuentros intergeneracionales. Las decisiones tomadas en los subgrupos eran trasladadas luego a la reunión grupal para colectivizarlas.

A partir de las ideas que se habían pensado cuando se formuló el proyecto en el 2018, se decidió llevar a cabo cuatro talleres en la Escuela: Ruleta de juegos con juegos de “antes y de ahora”, Baúl de los recuerdos, Dramatización de una escena cotidiana de antes y Manualidades. Los talleres fueron pensados con frecuencia quincenal, de manera de contar con un jueves de reunión grupal entre taller y taller para terminar de planificar el encuentro siguiente.

Se acordó realizar el primer contacto con las niñas y niños a través de cartas, cada adulta mayor le escribiría a un subgrupo. Se eligieron las cartas como medio de comunicación con el propósito de aproximar a las niñas y niños a esta manera de comunicarse que ahora se encuentra en desuso, como parte del acercamiento hacia la vivencia de cómo era ser niña en el momento socio histórico en que las integrantes del grupo Gamas lo fueron.

En el primer taller se dedicaría un momento a que las/os niñas/os divididas/os en subgrupos de acuerdo a las cartas que recibieron, a través de preguntas identificaran quien les escribió. Luego se dedicaría un tiempo de conversación entre las/os niñas/os y la adulta mayor de cada subgrupo.

Para el primer taller se elaboró además una Ruleta de Juegos, conformada por juegos que jugaban las adultas mayores cuando eran niñas, y juegos que las/os niñas/os contaron que juegan a través de sus respuestas a las cartas. Se acordó que los juegos de la ruleta fueran coordinados por las adultas mayores. Cada una eligió dos o tres juegos que le gustaría coordinar, y durante algunos encuentros grupales, se intentó generar la vivencia de cómo sería explicárselos a las/os niñas/os. Al ser una ruleta los juegos a jugar dependían del azar, en ese sentido era importante que todas se sintieran bien en este rol. Se acordó además que quien coordina tendría la tarea de explicar cómo

jugar, sin embargo, las demás podría realizar intervenciones para ayudar a la compañera en caso de que se requiera, y colaborar así con la comprensión del juego.

Para el encuentro del Baúl de recuerdos las adultas mayores aportaron objetos antiguos significativos para ellas. El propósito de este encuentro sería que las/os niñas/os tomaran contacto de una manera lúdica con objetos antiguos y anécdotas sobre los mismos. En un primer momento del taller, se dividirían en subgrupos cada uno de ellos integrado por al menos una adulta mayor. Las/os integrantes del subgrupo debían pasar por la instancia de vendarse los ojos, tomar un objeto del baúl e intentar adivinar qué objeto antiguo tenían en sus manos. A continuación las adultas mayores les contarían para qué se usaba el objeto, como es su nombre, a quien pertenecía e incluso anécdotas relacionadas con el mismo. Por esa razón, a la interna del grupo se pensó cómo y qué contarles a las/os niñas/os sobre los objetos antiguos. En un segundo momento, ubicados en ronda cada subgrupo elegiría un objeto para presentar a las/os demás compañeras/os.

Cabe destacar que se generaría una instancia de intercambio interesante, dado el acercamiento que tendrían las/os niñas/os a objetos que se encuentran en desuso u objetos que han cambiado en la actualidad. Lo cual les permitiría tener una perspectiva de cómo se vivía antes, intentado no caer en posicionamientos antagonistas que consideran lo antiguo o lo moderno mejor, sino que otorgando la oportunidad de tomar contacto con otros modos de vida distintos a los actuales.

El tercer taller consistiría en la dramatización de una escena cotidiana de antes, por lo que durante un tiempo se compartieron situaciones, actitudes, mandatos a los que se enfrentaron cuando eran niñas. Surgieron relatos en torno a cuidados que ellas recibían por parte de sus hermanos menores cuando salían a jugar afuera, que no las dejaban jugar con varones, el hecho de que sus padres entendieran que estudiar era algo de “prostitutas” y entonces no les permitían ir al liceo, que debían hacer las labores del hogar para prepararse para tener una familia en el futuro, que la sexualidad y la menstruación eran temas poco hablados en sus familias, entre otros.

La dramatización se compuso tomando estos relatos pero mezclándolos de manera tal que no era la historia de ninguna, no obstante se componía de aportes de todas. El propósito de esta escena era mostrar las diferencias en el trato que recibían las niñas y los niños; y a su vez las diferencias en las tareas que realizaban y los roles que asumían los hombres y las mujeres en el momento histórico en el que las integrantes del grupo Gamas eran niñas.

Las adultas mayores decidieron que la escena fuera improvisada, en ese sentido tenía una estructura y una serie de situaciones que acontecían; y aunque fue ensayada numerosas veces, el orden en el que ocurrían las intervenciones de los personajes surgiría espontáneamente. Cada personaje estaba caracterizado de determinada forma, debía actuar de acuerdo a su rol, e incluso se pensó ciertos tópicos sobre los que hablaría, sin embargo, la actriz tendría la libertad de expresarse con las palabras que le surgieran.

Luego de realizada la dramatización se abriría un debate con las/os niñas/os sobre lo que apreciaron en la escena, que les llamó la atención, y cómo describirían a cada personaje. Se intentaría problematizar las tareas que realizaban y los roles que ocupaban los personajes, así como también lo que estaban habilitados a decir o hacer.

En el último taller las adultas mayores les enseñarían manualidades. Por esa razón se dedicaron algunas reuniones grupales a decidir qué manualidad realizar, teniendo en cuenta los intereses expresados por las/os niñas/os. Así mismo, se ensayó una explicación de cómo elaborar las manualidades paso a paso, que sería realizada por alguna de las adultas mayores. A modo de cierre del ciclo de talleres se compartiría una merienda.

Sobre los encuentros intergeneracionales

Para las integrantes del grupo Gamas haber formado parte del diseño de los talleres significó una posibilidad de ocupar un rol protagónico en las decisiones, sobre qué se haría en los encuentros intergeneracionales, como se llevarían a cabo y cuál era su rol en los mismos. Participar en este proyecto, les otorgó la posibilidad de resignificar lo que fue para ellas su tránsito por la Escuela así como también el lugar que la sociedad les asignaba como niñas.

Por otro lado, ocupar un lugar protagónico, les permitió reafirmar su autopercepción de manera positiva, sintiéndose seguras, valiosas, y con aportes para hacerle a otras/os. Al mismo tiempo, este movimiento hacia el ejercicio de una mayor autonomía, produjo tensiones a la interna del grupo: por malos entendidos, roles asumidos por algunas que generan mucho malestar, fallas en la comunicación y rispideces entre ellas. Pero además, el hecho de que algunas integrantes consideren que todas deben aportar por igual, generó efectos negativos porque se presupone que si una integrante no está presente o no aporta de igual modo que otra, es porque no le interesa el proyecto.

En relación al rol de coordinación, las adultas mayores pusieron en juego no solo saberes y habilidades obtenidas durante sus trayectorias vitales, sino que también aprendizajes que adquirieron al formar parte del Grupo Gamas. Ensayar el rol de coordinación, les otorgó confianza a la hora de encontrarse con las/os niñas/os. Ya que en reiteradas ocasiones manifestaron que les generaba expectativas e intriga saber cómo sería la reacción de ellas/os ante las propuestas planificadas.

Con respecto a la dramatización, cabe señalar que las adultas mayores se sintieron movilizadas durante la construcción de la escena. Tomaron contacto con violencias que se ejercieron hacia ellas y hacia sus madres. Además el hecho de interpretar personajes contruidos a partir de sus relatos y vivenciar cómo se sentían en el rol, a algunas les permitió elaborar y comprender mejor situaciones de su pasado.

La coordinación del grupo actuó desde un rol de habilitación, para reflexionar y problematizar en torno a estas situaciones y vivencias a las que se enfrentaron por ser niñas, así como también posibilitando su resignificación. Así pues, a partir de los señalamientos realizados por las coordinadoras, pudieron percibir cómo las lógicas patriarcales y la construcción dual del género tuvieron efectos en sus crianzas, en lo que les permitían, en lo que se supone que debían ser o saber por ser niñas y en lo que no era adecuado o esperado para ellas. Generándose efectos no esperados en la planificación de los talleres, que podrían ser considerados terapéuticos.

En cuanto al encuentro en que las adultas mayores les enseñaron manualidades a las/os niñas/os, cabe destacar que posicionarse como transmisoras de conocimientos y habilidades, provocó sentimientos de valía y reconocimiento. En este encuentro coordinaron desde un lugar de seguridad y confianza. Lo cual puede tener al menos dos lecturas, por un lado las manualidades que enseñaron son habitualmente realizadas por ellas, en ese sentido tienen un manejo de las mismas. Por otro lado, este fue el último encuentro por lo tanto la confianza generada durante todo el proceso puede haber sido un facilitador en su desempeño.

El interés y motivación demostrado por las/os niñas/os a lo largo de los encuentros, no solo por las actividades planificadas sino por conocerlas a las adultas mayores, retroalimentaba sus ganas de participar. Asimismo, las adultas mayores manifestaban que estar en contacto con niñas/os las revitalizaba, las hacía sentir que volvían a la niñez, y que se divertían mucho en los encuentros.

En los siguientes apartados se tomarán fragmentos de material escrito en un papelógrafo por las/os niñas/os del grupo de 4ºB, obsequiado a las adultas mayores en el segundo encuentro. Además de narraciones escritas bajo la consigna “Cuento mi experiencia con las abuelas” propuesta por la maestra a ambos grupos. Se extraerán fragmentos con el propósito de rescatar las impresiones de las/os niñas/os sobre los vínculos que se generaron en los encuentros intergeneracionales y los sentidos sobre vejez que se produjeron.

¿Cómo se dan las relaciones intergeneracionales en estos encuentros?

En los encuentros intergeneracionales entre las adultas mayores del grupo Gamas y 3º C y 4º B de la Escuela N° 266, los vínculos que se generaron estaban teñidos por la reciprocidad tanto del cariño como del respeto. Cabe señalar que los encuentros se diseñaron con el propósito de generar instancias de intercambio entre las generaciones participantes. En ese sentido, las distintas actividades planificadas fueron pensadas para favorecer la interacción y la proximidad. Además, en ambos grupos había deseos de encontrarse y predisposición a compartir. Condiciones que colaboraron en la conformación de vínculos significativos.

Las cartas como primer recurso de acercamiento, generaron expectativa y entusiasmo por conocerse, tanto en las/os niñas/os como en las adultas mayores. Durante los encuentros la curiosidad de las/os niñas/os ante los juegos y objetos antiguos dio lugar a que se generaran experiencias y aprendizajes significativos. Algunas/os niñas/os sostienen al respecto:

“Me gusto cuando jugamos a adivinar las cosas del cofre, en ese momento aprendí cosas nuevas”.

“El juego que más me gusto fue la payana. Me inspiró entonces voy a agarrar 3 piedritas y jugar”.

A su vez el interés de las/os niñas/os ante las anécdotas e historias que contaban las adultas mayores, produjo en ellas satisfacción y alegría por sentirse escuchadas y valoradas. Tanto las/os niñas/os como también de las adultas mayores, señalan que el modo de vincularse que se generó en los encuentros era similar a una relación abuelas-nietas/os:

“Me encanto compartir tiempo con desconocidas que ahora las quiero como mis abuelas”

“Hortensia me dijo que yo era la segunda nieta”

Incluso al momento de despedirse en el último taller realizado con 4° B, mientras ellas caminaban por el patio dirigiéndose a la puerta principal de la Escuela, las/os niñas/os gritaban desde el salón “chau abuelas de la Escuela”. Esta forma de denominar a las adultas mayores da cuenta de cierta construcción de sentido sobre la vejez, que será retomada y profundizada en el análisis.

Ubicar a las integrantes del grupo Gamas en el lugar de abuelas, les lleva a asociar con sus propias abuelas/os, y en algunos casos resignifica el vínculo con estas/os:

“A mí me llevó a acordarme de mi abuela, que si la veo pero no siempre, solo a veces, porque trabaja mucho”

“Fue único porque no creo que todos tengan esa posibilidad, aparte me hizo ponerme a pensar que soy muy afortunada por el simple hecho de poder ver todos los días a mis abuelos”

El modo de vincularse de las/os niñas/os y las adultas mayores generó mucho disfrute durante los encuentros, así como también deseo de seguir en contacto posteriormente:

“La pase muy bien, vengan de vuelta por favor, las quiero mucho. Gracias por compartir esto con nosotros”

“Espero verlas en un globo de corazones en mis sueños. Las quiero mucho”

“El mejor y último encuentro el jueves 28 de noviembre nos rompió el corazón pero nos fortaleció. Gracias por todo”

Asimismo, cabe destacar que el reconocimiento generado hacia las adultas mayores durante la experiencia, es luego extrapolado a otros encuentros en el barrio. En reiteradas ocasiones se dieron encuentros en comercios de la zona, inclusive una de las integrantes del grupo gamas relató que una niña la presentó ante su mamá como “la abuela de la escuela” y que conversaron durante un rato sobre la experiencia. Además, las adultas mayores señalaban que cuando cruzaban por la escuela en el horario del recreo, recibían saludos y demostraciones de cariño por parte las/os niñas/os. También sucedió que entre un encuentro y otro, que había una reunión de planificación a la interna del grupo, algunas niñas fueron al salón comunal del Complejo América a visitarlas.

¿De qué manera contribuyen los encuentros intergeneracionales a construir sentidos sobre la vejez en las y los participantes?

Lo primero a resaltar sobre los encuentros intergeneracionales es que es justamente su componente experiencial y la proximidad que se genera entre quienes participan, lo que da lugar a que el intercambio sea significativo. A su vez, estos encuentros otorgan la posibilidad de contacto entre poblaciones que habitualmente no se reúnen.

En el caso de los encuentros llevados a cabo en el marco de este proyecto, se puede afirmar que por un lado la vivencia de planificación e implementación en las adultas mayores, y por otro la posibilidad de las/os niñas/os de visualizarlas en este rol, implicó tomar contacto con otros modos de ser vieja distintos a los hegemónicos.

Las/os niñas/os las conciben a las adultas mayores en acción, creando y reconocen el esfuerzo realizado:

“Yo veía todo el esfuerzo que hicieron ellas por nosotros y eso lo valoro muchísimo, estuvieron buenos todos los juegos y todo el trabajo”

“Me fascino que se tomaran tanto tiempo para realizar tantos juegos para nosotros”

Además el vínculo generado entre las adultas mayores y las/os niñas/os y el disfrute vivenciado en los encuentros, dio lugar a que las asocien y describan en sus producciones de texto con atributos positivos: divertidas, amables, graciosas, amigables, sensibles, alegres, simpáticas, amorosas, cariñosas.

Con respecto a las integrantes del grupo gamas, planificar e implantar este proyecto significó una posibilidad de ocupar espacios no habitualmente habilitados para las personas adultas mayores. Su participación les permitió explorar sus capacidades creativas, elegir cómo llevar adelante los encuentros, y consecuentemente fomentó su autonomía. Dando lugar a autoperibirse de forma distinta a lo socialmente asociado a la vejez.

Articulación conceptual

Ética de las intervenciones comunitarias

En el apartado anterior se señaló la ética de trabajo del equipo de coordinación del grupo Gamas, como una condición de posibilidad para que se lleve a cabo el proyecto “Ni pasivas, ni agotadas”, por esa razón resulta pertinente reflexionar sobre los principios teóricos que la sustentan.

De acuerdo con Ana Ferullo (2006) las/os psicólogas/os son trabajadores de la salud en el sentido más integral de su concepción, en tanto son agentes de cambio social, que buscan habilitar la modificación de condiciones de vida objetivas y/o subjetivas de las personas. En ese sentido, es necesario “generar y sostener dispositivos que permitan la autorreflexión crítica, la construcción de demandas, las autoevaluaciones por parte de la comunidad con la que se está trabajando, y también implica aceptar las decisiones que esa comunidad tome” (p.92).

Un componente nodal de ésta perspectiva de intervención comunitaria es la definición del otro/a, es decir, como se concibe a las personas con las que se trabaja. La psicología comunitaria entiende a las personas como actrices y actores sociales, este posicionamiento ético tiene consecuencias tanto en el trato hacia las personas como en los abordajes que se realizan (Montero, 2004). Este posicionamiento ético es especialmente significativo en el contexto de este proyecto, ya que se buscaba propiciar procesos de mayor autonomía en las adultas mayores que participaron.

Desde esta perspectiva, además se reconoce la existencia independiente e histórica de la comunidad y de sus miembros en sus singularidades, que antecede y sucede la intervención comunitaria (Montero, 2004). Supone además establecer vínculos desde la horizontalidad, el diálogo e intercambio de saberes.

Rebellato y Giménez (1997) afirman que el reconocimiento del otro/a, impulsado por la búsqueda de procesos emancipatorios y liberadores, genera una postura de descentramiento de las/os técnicas/os en las intervenciones, que actúan desde un lugar de apertura y de escucha. En ese sentido, resulta clave el posicionamiento de las/os profesionales en un lugar que habilite el protagonismo de las personas, generando interrogantes y aportando al desarrollo de actitudes críticas.

Al concebir la coordinación como un lugar de habilitación, es posible generar procesos colaborativos, como los que tuvieron lugar en este proyecto, a partir del cual se trabajó en conjunto con las adultas mayores en el diseño e implementación de los encuentros intergeneracionales, quienes consecuentemente ocuparon un lugar protagónico en la

toma de decisiones sobre cómo llevar adelante el proyecto. De este modo, no solo se les otorgó la posibilidad de tener voz propia, opinar, intervenir, ser oídas en sus demandas, sino que también se reconoció su capacidad de tomar y ejecutar sus propias decisiones. Se fomentaron consecuentemente procesos participativos en los que se fortaleció el reconocimiento y el ejercicio de la ciudadanía (Montero, 2004).

En relación a los sentidos negativos en torno a la vejez, que fueron abordados en otros apartados, esta postura ética puede dar lugar a problematizarlos y transformarlos, en tanto propicia el despliegue de modos distintos a los hegemónicos de ser adulta mayor. En ese sentido, Berriel (2008) señala que es crucial la capacidad crítica de las/os psicólogas/os para abordar los efectos del imaginario social instituido y el carácter performativo de los discursos en torno a la vejez, dado que los mismos se presentan tanto en las narrativas como en los actos de las personas adultas mayores.

Participar para transformar y transformarse

Desde una concepción transformadora del abordaje comunitario, se conciben los proyectos como oportunidades para el ejercicio del derecho a participar. Maritza Montero (2004) entiende la participación comunitaria como “un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales” (p.109).

Alicia Rodríguez (2007) señala que los proyectos participativos, permiten a las personas salir del lugar de destinatarios y ubicarse en el rol de generadores de acciones. Aumentando los grados de incidencia en la toma de decisiones ante situaciones que los afectan. Asimismo, trasciende la satisfacción de necesidades básicas, y busca soluciones en conjunto a problemáticas complejas.

En ese sentido, el proyecto llevado adelante por el grupo de adultas mayores Gamas, dio lugar a generar procesos subjetivos de enriquecimiento en las participantes, al otorgarles la oportunidad no solo de decidir cómo llevar adelante el proyecto, sino que también de coordinar ciertos momentos en los encuentros, actuar en una dramatización y enseñar manualidades. El proyecto además significó una posibilidad para poner en acción saberes y habilidades obtenidas durante sus trayectorias vitales, así como aprendizajes que adquirieron al formar parte del Grupo Gamas. En el hacer juntas, se fueron fortaleciendo en sus singularidades y como grupo, y al mismo tiempo fueron

encontrando otros modos de ser adultas mayores, distintos a los mandados socialmente.

En relación a la participación, Montero (2004) sostiene que al tratarse de procesos complejos, hay diferentes grados de involucramiento y compromiso. Cada persona ejerce la participación de diferentes formas en distintos espacios y momentos de la vida. En ese sentido, cabe resaltar que el proyecto implicó dedicación, disponibilidad psíquica y de tiempo mayor a la que requería el grupo en su funcionamiento habitual. Por lo que el compromiso asumido da cuenta de su interés por participar, compartir entre ellas y con otras/os miembros de la comunidad de Complejo América.

Cabe señalar que algunas de las integrantes del grupo tenían ideas sobre compromiso bastante rígidas, ya sea por considerar que todas deben aportar por igual o por presuponer que si una compañera no está presente en las instancias de planificación, es porque no le interesa el proyecto. Estas concepciones generaron de forma recurrente tensiones a la interna del grupo. Asimismo, el movimiento hacia el ejercicio de una mayor autonomía, al adquirir un rol protagónico en la toma de decisiones, tuvo como contrapartida algunos conflictos y rispideces entre las integrantes del grupo, por malos entendidos y fallas en la comunicación, pero por sobre todo, por la asunción de ciertos roles por parte de algunas adultas mayores que generaban malestar. Por esa razón, sería interesante analizar las dinámicas vinculares dentro del grupo y los movimientos generados a partir de esta experiencia, sin embargo dicha reflexión excede los objetivos de este trabajo.

Construyendo sentidos sobre vejez en el encuentro entre generaciones

Este proyecto significó una oportunidad de encuentro entre personas de distintas generaciones. Resulta sustancial destacar que el modo en que se planificó e implementó el proyecto, permitió que se generaron vínculos desde la reciprocidad tanto del cariño como del respeto. Considerando por un lado que el proyecto surge desde el deseo de las adultas mayores de encontrarse con otras/os, y por ende tienen interés por participar y disponibilidad para vincularse. Por otro, que las actividades llevadas a cabo fueron pensadas con el propósito de generar instancias de interacción e intercambio.

Asimismo, los vínculos que se generaron dieron lugar a que las asocien a las adultas mayores, con una idea de abuelidad. Durante los encuentros se las comenzó a denominar como “las abuelas”, en reiteradas ocasiones la maestra las nombraba de ese modo: “hoy es jueves, vienen las abuelas” o “escuchemos a las abuelas”. Además en

las narraciones escritas por las niñas y niños, aparece de forma recurrente el reconocimiento hacia las adultas mayores como “abuelas”.

Esta construcción de sentido da cuenta de cierto prejuicio, al asociar vejez con abuelidad, es preciso advertir que vejez no es sinónimo de abuelidad, como tampoco lo es de buen vínculo con niñas y niños. Sin embargo, más allá de esa connotación prejuiciosa, es probable que la asociación se haga a partir de percibir el tipo vínculo que se generó entre las adultas mayores y las niñas y niños. Entendiendo la abuelidad como un vínculo de cariño y de cuidado.

Las adultas mayores se convirtieron en algo así como “las abuelas de la escuela”, “abuelas de la comunidad de Complejo América”, en un sentido más amplio de la noción de abuelidad. En efecto, se puede tomar la idea de herederos sociales que desarrolla Salvarezza (1988), idea que resignifica el rol de las personas adultas mayores, en tanto transmisoras de valores significativos y de conocimientos, con la posibilidad que ello otorga de trascender en el tiempo. Algo de este orden se produjo en esta experiencia, por las actividades que se realizaron: juegos de la época en que las adultas mayores eran niñas, baúl de recuerdos, dramatización de una escena familiar de antes; pero sobre todo por el rol que ocuparon las adultas mayores durante los encuentros.

Cabe precisar que las adultas mayores que son abuelas hacen una distinción entre los vínculos generados con las niñas y niños en el marco de este proyecto, y los vínculos con sus nietas/os. Señalan por un lado que el deseo es lo que las mueve a encontrarse con las/os niñas/os, es decir, ellas han elegido ir a la escuela. Por otro, entienden que en el vínculo con sus nietas/os, hay cierta obligación de la cual no pueden desligarse, y por lo tanto en ocasiones se hacen cargo de sus cuidados, sin que esto implique necesariamente una elección.

Al respecto Rosario Aguirre y Sol Scavino (2018) en libro “Las vejeces de las mujeres. Desafíos para la igualdad de género y la justicia social en Uruguay”, señalan que sobre las mujeres adultas mayores, ha recaído la responsabilidad de hacerse cargo de un trabajo fundamental para las sociedades, como lo es el cuidado. Sin embargo, este trabajo carece de reconocimiento y valor social, generando costos de su autonomía, en la toma de decisiones, así como también en el pleno ejercicio de sus derechos.

Asimismo, entran en contradicción los mandatos culturales heredados de entrega y la posibilidad de elegir cuidar a quienes lo necesitan. Esta contradicción genera culpa y hostilidad hacia las personas que son beneficiarias de sus cuidados. Inclusive, en ocasiones puede dar lugar a excesivas autoexigencias, que incrementan el malestar consigo mismas (Yuni, 2008). De acuerdo con Aguirre y Scavino (2018), este fenómeno

se produce en parte como consecuencia de una doble invisibilización de los cuidados, por ser mujeres y además por ser viejas, es decir, personas aparentemente inactivas. Para comprender mejor estas situaciones, sería pertinente analizar y problematizar en profundidad los entrecruzamientos entre vejez y género, no obstante, escapan los objetivos de este trabajo.

Por otro lado, es preciso resaltar que a partir de los encuentros intergeneracionales que tuvieron lugar en este proyecto, tanto las/os niñas/os como las adultas mayores visualizaron y vivenciaron un modo de ser adulta mayor en acción, creando, con potencial para pensar y llevar adelante un proyecto. Consecuentemente, las ubicaron como ejemplo de una vejez distinta a la hegemónica, dado que percibieron en ellas y en sus acciones la posibilidad de escapar de las imposiciones sociales y las imágenes cristalizadas en torno a este momento vital.

Las niñas y niños forjaron a partir del encuentro y de los vínculos que allí se generaron, otra imagen de vejez, disminuyendo así estereotipos y prejuicios que comúnmente se les atribuyen a las personas mayores. De modo que eventualmente en el futuro podrán proyectarse de otra manera. La maestra inclusive hizo alusión a que le gustaría tener un grupo así cuando se jubile.

En lo que respecta a las adultas mayores, cabe destacar que es gracias a su participación en el grupo y los procesos que allí se han estado gestado, que se pudo llevar a cabo un proyecto con estas características. Sin embargo, el mismo supone un desafío mayor y una oportunidad para explorarse en situaciones distintas, tales como planificar, decidir, coordinar, actuar, enseñar manualidades, mostrar objetos significativos para ellas, entre otras. Además, la variedad de actividades pensadas dio lugar a que cada una, de acuerdo a sus intereses, pueda encontrar un momento de despliegue de sus procesos subjetivos y de nuevos aprendizajes.

Los sentidos sobre vejez que se generaron en este proyecto dan cuenta de cierta posibilidad de habilitar la construcción, en el encuentro entre generaciones en espacios de proximidad y mutua escucha, de modelos alternos a los instituidos socialmente (Castoriadis, 2010).

Implicación

Lourau (1975) define la implicación como un conjunto de relaciones, ya sea conscientes o no, existentes entre el actor y el sistema institucional. Resulta ético analizar la implicación en el trabajo en territorio, ya que permite evitar que se tornen invisibles ciertas cuestiones en relación a las inscripciones discursivas, así como también sobre la pertenencia de las/os profesionales que realizan las intervenciones. En ese sentido, la noción de implicación ayuda a romper la ilusión de neutralidad, y colabora en el ejercicio de hacer visibles fenómenos que de otro modo quedarían en la opacidad (Ardonio, 1997).

Esta noción se relaciona además con el concepto de reflexividad de Rosana Guber (2011), desarrollado en otro apartado, el cual hace alusión a cómo el género, la clase social, la identidad sexual, entre otros atravesamientos, tiñen la visión de las/os profesionales, y el ejercicio de su profesión.

En relación a la implicación en este trabajo en particular, cabe señalar en primer lugar lo que significó para mí el practicantado, programa que conocí siendo alumna de la UCO psicología y salud, y al que desee presentarme desde entonces. La postulación implicó una búsqueda de oportunidades alternativas de formación integral. En tanto reconocía la necesidad de tener experiencias prácticas que me permitieran probar y nutrir mi caja de herramientas.

Así pues, a partir del contacto con la realidad concreta, pude no solo resignificar conocimientos antes adquiridos, sino que también logré obtener aprendizajes situados. Con la posibilidad que el practicantado otorga de ir pensando sobre lo que va sucediendo en el campo, en plenarios con docentes y otras/os estudiantes insertos en otros servicios de ASSE, así como también en supervisiones. En tal sentido, el practicantado significó una experiencia de aprendizaje muy intensa, que sin dudas modificó mi posición subjetiva como profesional y como persona.

Lo antedicho no me parece menor a la luz de lo expuesto durante el trabajo, en relación a la postura ética y la definición del otro/a de la psicología comunitaria. Justamente esa modalidad de trabajo, ese modo de entender la psicología fue lo que me resonó y encantó cuando era solamente una estudiante del segundo año de la formación de grado. Hoy tengo la suerte de haber podido transitar experiencias que se llevaron a cabo desde esa epistemología, sin embargo, temo ubicarlas en un lugar de idealización. Confío que ese miedo evitará un accionar acrítico en relación a mi desempeño profesional, y me permitirá la flexibilidad para pensar en situación.

En lo que refiere a los sentidos en torno a la vejez, sin ánimo de caer en negaciones defensivas, considero que antes de esta experiencia no tenía una mirada prejuiciosa hacia las personas adultas mayores. Probablemente la proximidad que tengo en el vínculo con mis abuelas/os así como el compartir cotidiano con ellas/os, fueron forjando una posición más abierta hacia la revisión de prejuicios. Lo cual me parece interesante resaltar, dado que este trabajo se propone rescatar la posibilidad que el encuentro entre generaciones habilita, de generar sentidos en torno a la vejez distintos a los hegemónicos.

El vínculo con las adultas mayores que forman parte del grupo Gamas se dio desde un lugar de cariño, no solo durante la experiencia sino que una vez culminada la misma, dado que ocasionalmente nos ponemos en contacto. El grupo Gamas se formó concomitantemente a la puesta en marcha del Programa de Practicantes y Residentes en la Policlínica. Han recibido muchas generaciones de estudiantes, en ese sentido, comprenden que estamos atravesando un proceso de aprendizaje, del cual se muestran muy dispuestas a formar parte.

En lo que refiere al proyecto “Ni pasivas, ni agotadas”, formar parte del equipo de coordinación durante su planificación e implementación fue una experiencia muy enriquecedora. Celebro haberlas podido acompañar en el proceso sobre cómo ejecutar el proyecto y cómo hacer cada actividad que se habían propuesto. Sus ganas de participar, su compromiso, sus ideas creativas, me mostraron otra forma posible de ser vieja. Aunque por momentos se cuelean los efectos performativos y narrativos del imaginario social instituido, de cierto modo, al menos por un rato, lograron escapar de las ideas cristalizadas, y fueron encontrando otro modo de ser y vivir la vejez. Apareciendo así líneas de fuga y potencialidades incalculables.

Consideraciones finales

A partir de la sistematización de esta experiencia, se identificaron ciertas condiciones de posibilidad que dieron lugar a que se diseñe un proyecto, de forma colaborativa, en el grupo de adultas mayores Gamas. Resulta pertinente resaltar que aunque se puedan describir por separado, lo que posibilita este proyecto, es la conjunción e interrelación de todas las condiciones.

En primera instancia, es preciso destacar la trayectoria realizada por el grupo, como un facilitador, no solo al momento de diseñar el proyecto, sino que también durante su implementación. Las integrantes del grupo, desde su creación en 2013, fueron gestando ciertos procesos subjetivos, generando vínculos significativos entre ellas, problematizando prejuicios y estereotipos en torno a la edad, fortaleciéndose cada una en su singularidad y afianzándose como grupo. Lo cual genera un escenario propicio para crear juntas un proyecto. La coordinación del grupo jugó un papel crucial en ese sentido. A partir de su concepción participativa de trabajo con otros/as, y las nociones críticas sobre vejez y envejecimiento desde las cuales se trabaja. En consecuencia, la modalidad de trabajo de la coordinación, es identificada como otra de las condiciones de posibilidad.

La coordinación interinstitucional, entre la Policlínica y la Escuela, también es reconocida como una condición de posibilidad. Existe un vínculo histórico de implementación de talleres en la Escuela y derivación de niñas/os a atención en salud en la Policlínica. Sin embargo, no hay precedentes de proyectos implementados con estas características. Aunque la participación de la Escuela se limita al habilitar la realización del proyecto, desde la Directora y la Maestra, hay una concepción de Escuela en vínculo con la comunidad. La cual en primer lugar posibilita que se lleve a cabo la experiencia, y además motiva la participación de las niñas/os, al potenciar su entusiasmo por la propuesta.

Por otro lado, cabe señalar que presentarse al llamado del Fondo Fortalecidas de la IM significó una oportunidad, un puntapié inicial para pensar juntas la posibilidad de diseñar un proyecto. El financiamiento obtenido puede ser considerado otra condición de posibilidad, que no fue descripta en el trabajo. No obstante, es de gran importancia para que el proyecto sea viable desde el punto de vista económico. Además, el acompañamiento que el equipo técnico de Fortalecidas realiza mientras se está gestando el proyecto, colabora en su diseño e implementación. Por lo tanto, puede ser también señalado como una condición de posibilidad.

Para finalizar cabe resaltar los aprendizajes obtenidos a partir de la sistematización del proyecto. Los cuales pueden ser considerados insumos para diseñar otras experiencias de intercambio intergeneracional, así como también podrían contribuir a pensar el rol de la psicología en el primer nivel de atención en salud.

En primer lugar, la concepción participativa del trabajo y el reconocimiento de las personas como protagonistas de los proyectos sociales, son dos aprendizajes que pueden ser llevados a otros ámbitos de inserción de la Psicología.

Por otro lado, partir de las dificultades enfrentadas al momento de sistematizar el proyecto, es ineludible reconocer la importancia de realizar un registro minucioso como parte de la experiencia. No solo para poder captar mejor lo sucedido, sino que también para ampliar el material de análisis, y enriquecer así los aprendizajes que deriven de la misma. Por ello, se sugiere incluir en futuros proyectos anotaciones de campo u otras formas de registro de las vivencias.

Este tipo de proyectos al habilitar a quienes participan a ejercer su autonomía en la toma de decisiones, generan movimientos en las dinámicas vinculares entre las integrantes del grupo. Así pues, resulta pertinente retomar y repensar estos efectos, pudiendo considerarse una línea de producción de conocimientos para futuros trabajos.

Además, en relación los movimientos en las dinámicas vinculares, se observó la necesidad de generar instancias de pensamiento a la interna del grupo, mientras el proyecto se lleva a cabo. Para compartir sentires así como también para habilitar la posibilidad de revisar rispideces y malos entendidos. En ese sentido, sería importante considerar este aspecto en otros proyectos que se diseñen posteriormente.

En relación a los sentidos de la vejez, el lugar protagónico que ocuparon las adultas mayores en el diseño, es lo que dio lugar a visualizar y vivenciar una vejez que dista del imaginario social instituido. Consecuentemente, las adultas mayores se convirtieron en un modelo para las niñas y niños, un ejemplo de la posibilidad de proyectar una vejez distinta a la hegemónica.

Cabe señalar entonces, la posibilidad que el encuentro y la proximidad otorgan de problematizar los sentidos sobre la vejez. Efecto que el proyecto “Ni pasivas, ni agotadas” se proponía generar y este trabajo pretendía rescatar. Asimismo, los encuentros intergeneracionales tienen otras potencialidades, que no son tomadas y analizadas aquí, pero que sería interesante retomar en otros trabajos.

Referencias

- Alcoba, E. y Scholssberg, M. (2009). *Un puente intergeneracional desde la educación*. En Red latinoamericana de gerontología. Hacia una sociedad para todas las edades: experiencias latinoamericanas de relaciones intergeneracionales.
- Aguirre, R. y Scavino, S. (2018). *Vejez de las mujeres. Desafíos para la igualdad de género y la justicia social en Uruguay*. Montevideo: Editorial doble click.
<http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/handle/123456789/1015>
- Álvarez, V. (2018). Planificación 2018. Montevideo. En: Policlínica Complejo América
- Ardoino, J. (1997). *La implicación*. Conferencia impartida en el Centro de Estudios sobre la Universidad en UNAM, México el 4 de noviembre de 1997
- Berriel, F. (2008). La vejez como producción subjetiva. Representación e imaginario social. Tiempo Numero 23.
<http://www.psicomundo.com/tiempo/tiempo23/berriel.htm>
- Berriel, Carbajal, Paredes y Pérez, (2013). *La sociedad uruguaya frente al envejecimiento de su población*. Unidad de comunicación de la Universidad de la República. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/4551>
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2), 77-101. doi:10.1191/1478088706qp063oa
- Castoriadis, C. (2010). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos aires, Tusquets Editores
- Comisión sectorial de extensión y actividades en el medio, Universidad de la república, (2009). *Cuadernos de Extensión – No3 Sistematización de experiencias de extensión*. Montevideo. Recuperado en: <http://www.extension.edu.uy>
- Comisión sectorial de extensión y actividades en el medio, Universidad de la república, (2011). *Apuntes para la acción. Sistematización de experiencias de extensión universitaria*. Extensión libros. Publicación: ISBN: 978-9974-0- 0714-7
- Elgue, A. (2013). *La cuestión intergeneracional en las Políticas Públicas sobre vejez y envejecimiento. Una visión desde las propuestas programáticas de la Red Nacional de Organizaciones de Adultos Mayores del Uruguay*. (Trabajo final de grado, Universidad de la República, Montevideo)
- Ferullo, A.G. (2006). Capítulo 3. La participación como herramienta de trabajo del psicólogo en el campo de la psicología social comunitarias. En *El triángulo de las 3 P. "Psicología, Participación y Poder"* (pp.31-51) Buenos Aires: Paidós
- Guber, R. (2011). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Jara, O (1998). *El aporte de la sistematización a la renovación teórico- practica de los movimientos sociales*. San José, Costa Rica.
- Iacub R, (2001). *La Post-Gerontología*. Hacia un renovado estudio de la Gerontología. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.

- Iacub, R. (2001). *Proyectar la vida*. El desafío de los mayores. Buenos Aires, Manantiales.
- Instituto Nacional de Estadística, (2016). *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad en Uruguay. Fascículo 7. Envejecimiento y personas mayores en Uruguay*. Recuperado de <https://www.ine.gub.uy/documents/10181/34017/Atlas+Fasciculo+7/>
- Lladó, M. (2004). ¿Factores que favorecen un buen envejecimiento? En Nisizaki, S.; Pérez, R. *Gerontología en Uruguay. Una propuesta hacia la interdisciplina*. Montevideo, Psicolibros.
- López, A. (comp), Amorín, D., Berriel F., Carril, E., Güida, C., Paredes, M., Vitale, A., (2006) *Género y generaciones* Tomo 1 Reproducción biológica y social de la población uruguaya. Montevideo, Uruguay. Trilce
- Lourau, René, (1975). *El Análisis Institucional*. Buenos aires: Amorrortu.
- Ministerio de educación y cultura, (s.f). *Usinas culturales*. <https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/cultura/usinasculturales>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires. Argentina. Paidós. 1° Edición ISBN 950-12-4523-3
- Montero, M (2006). *Hacer para transformar. El método de la psicología comunitaria*. Buenos aires: Paidós.
- Mosquera, A. Artaza, I. Vidaurrázaga, I. Porto, L.M. Alonso, M. Arnaiz y Murillo, S. (S/A). *Hacia una sociedad intergeneracional: ¿Cómo impulsar programas para todas las edades? Guía práctica*. Recuperado de: http://www.bizkaia.eus/home2/archivos/DPTO3/Temas/Pdf/ProgramasIntergeneracionales/GuiaPractica_cas.pdf?hash=d0f5219990fc7ed65244e71748e6566a&idioma=A
- Morin, E (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España. Gedisa. 10° edición.
- Newman S, Sánchez M (2007). Los programas intergeneracionales: concepto, historia y modelos (37 - 69) En *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*. Recuperado de <https://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/0c01newmanysanchezlacaixa.pdf>
- Organización panamericana de la salud (s.f). *Envejecimiento y salud*. Recuperado de https://www.paho.org/uru/index.php?option=com_content&view=article&id=1135:envejecimiento-y-salud&Itemid=451#:~:text=Entre%202015%20y%202050%2C%20el,ni%C3%B1os%20menores%20de%20cinco%20a%C3%B1os.
- Pérez, R (2004) Introducción. En: Nisizaki, S. y Pérez, R. (Comp.). *Gerontología en Uruguay. Una construcción hacia la interdisciplina*. Montevideo: Psicolibros.
- Pérez, R. (2005). *Adultos Mayores: Participación e Inclusión Social. Un recorrido de once años en extensión universitaria*. Recuperado de https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/concursoRLG/organizaciones/Adultos_Mayores_Participacion_e_Inclusion_Social.pdf

- Presidencia, (s.f). *Sistema de Cuidados financia 16 proyectos innovadores que aportan soluciones a problemas locales*. Recuperado de <https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/sistema-de-cuidados-iniciativas-locales>
- Rebellato, J. Giménez, L. (1997). *Ética de la autonomía. Desde la práctica de la psicología con las Comunidades*. Montevideo, Editorial Roca viva
- Red Latinoamericana de Gerontología, (s/f). *Sobre la RLG*. Recuperado de <https://www.gerontologia.org/portal/about.php>
- Rodríguez, A. (2007). *Desde la Promoción de Salud Mental hacia la Producción de Salud. La concepción de lo comunitario en la implementación de Proyectos Sociales ALTERIDAD*. Revista de Educación, vol. 2, núm. 1, enero-junio, 2007, pp. 28-40 Universidad Politécnica Salesiana. Cuenca, Ecuador
- Sánchez, M. Kaplan, M y Sáez Carreras, J. (2010). *Programas intergeneracionales. Guía introductoria*. Recuperado de <https://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/programasintergeneracionales31.pdf>
- Sáez Carretas, J. (2009). *Lo intergeneracional o la potencialidad de un concepto inexplorado*. Recuperado de https://www.coeescv.net/docs/Revistas%20EspaiSocial/espai_social_09.pdf
- Universidad de Deusto, (2004). *La sistematización una nueva mirada a nuestras prácticas. Guía para la sistematización de experiencias de transformación social*. Recuperado de http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0291/6_ALB_SIS.pdf
- Salvarezza, L. (1988). *Psicogeriatría, teoría y clínica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Yuni, J. (2008). *Envejeciendo y género; perspectivas teóricas y aproximaciones al envejeciendo femenino*. Revista Argentina de Sociología, 6 (10), 151-169.